



DESCATEGORIZACIÓN Y RECATEGORIZACIÓN PARCIAL O COMPLETA DEL MARCADOR DEVERBAL *MIRA*

Javier Martínez Orozco 

Universidad de Cádiz

RESUMEN: Con el objetivo de caracterizar el funcionamiento sincrónico del marcador deverbal *mira* en muestras pertenecientes al español coloquial europeo —extensibles al español estándar—, este artículo examina las distintas propiedades discursivas, gramaticales, semánticas, prosódicas y pragmáticas a partir de los siguientes criterios: significado procedimental adquirido, existencia/inexistencia de rasgos verbales, dependencia/independencia prosódica y sintáctica, grado de fosilización, posición, estructura informativa, tipo de intervención, alternancia/no alternancia con la variante *mire* y paráfrasis con ciertos marcadores verbales —fosilizados y no fosilizados— u otros conversacionales sin ese origen verbal. Los resultados indican que es posible distinguir una gramaticalización parcial o completa. En la primera, ese proceso no ha culminado y el marcador puede actuar, en una fase intermedia, como conector interactivo, y, en otra avanzada, como conector intensificativo. Cuando ese proceso se ha completado, *mira* se desprende de sus rasgos verbales y se comporta como un operador de respuesta si adquiere un valor interjetivo o como un operador intensificativo cuando ejerce la función de un cuantificador externo que incide sobre el adjetivo.

PALABRAS CLAVE: gramaticalización, descategorización-recategorización, marcador deverbal, propiedades discursivas, gramaticales, semánticas, prosódicas y pragmáticas

Partial or Complete Deverbal Marker Decategorization and Recategorization of the Deverbal *mira* Marker

ABSTRACT: With the aim of characterizing the synchronous functioning of the deverbal marker *mira* in samples belonging to colloquial European Spanish—extensible to standard Spanish—, this article examines the various discursive, grammatical, semantic, prosodic, and pragmatic properties based on the following criteria: acquired procedural meaning, existence/non-existence of verbal features, prosodic and syntactic dependence/independence, degree of fossilization, position, informational structure, type of intervention, alternation/non-alternation with the variant *mire* and paraphrasing with certain verbal markers—both fossilized and non-fossilized— or other conversational markers without that verbal origin. The results indicate that it is possible to distinguish between partial or complete grammaticalization. In the former, this process has not concluded, and the marker can act, in an intermediate phase, as an interactive connector, and, in a more advanced phase, as an intensifying connector. When this process is complete, *mira* sheds

its verbal features and behaves as a response operator if it acquires an interjective value or as an intensifying operator when it functions as an external quantifier affecting the adjective.

KEYWORDS: grammaticalization, decategorisation-recategorisation, deverbal marker, discursive, grammatical, semantic, prosodic, and pragmatic properties

Décategorisation et recategorisation partielle ou complète du marqueur déverbal *mira*

RÉSUMÉ : Dans le but de caractériser le fonctionnement synchronique du marqueur déverbal *mira* dans des échantillons appartenant à l'espagnol colloquial européen — extensibles à l'espagnol standard —, cet article examine les différentes propriétés discursives, grammaticales, sémantiques, prosodiques et pragmatiques selon les critères suivants : signification procédurale acquise, existence/inexistence de traits verbaux, dépendance/indépendance prosodique et syntaxique, degré de fossilisation, position, structure informationnelle, type d'intervention, alternance/non-alternance avec la variante *mire* et paraphrase avec certains marqueurs verbaux — fossilisés et non fossilisés — ou d'autres marqueurs conversationnels sans cette origine verbale. Les résultats indiquent qu'il est possible de distinguer une grammaticalisation partielle ou complète. Dans le premier cas, ce processus n'est pas achevé et le marqueur peut agir, à un stade intermédiaire, comme un connecteur interactif, et, à un stade plus avancé, comme un connecteur intensificateur. Lorsque ce processus est complet, *mira* se dépouille de ses traits verbaux et se comporte comme un opérateur de réponse s'il acquiert une valeur interjective ou comme un opérateur intensificateur lorsqu'il exerce la fonction de quantificateur externe affectant l'adjectif.

MOTS-CLÉS : grammaticalisation, décategorisation-recategorisation, marqueur déverbal, propriétés discursives, grammaticales, sémantiques, prosodiques et pragmatiques

1. INTRODUCCIÓN

Los marcadores discursivos conversacionales deverbales, término que, para facilitar la lectura, reducimos al de *marcadores deverbales* (Company Company, 2004, p. 43), han suscitado el interés de numerosos autores en las últimas décadas. Sin embargo, parece que en el estudio de estas unidades ocurre algo similar a lo que señala la Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española [RAE-ASALE] (2009, §32.8a) acerca de las interjecciones, elementos estrechamente vinculados a los aquí estudiados cuyos rasgos semánticos y discursivos también han sido examinados con más detenimiento que los sintácticos. Sorprende, en este sentido, la poca atención prestada a la posible presencia de un sujeto con ciertos marcadores deverbales, opción que, si bien es mencionada por diversos especialistas —sobre los que volveremos en el último apartado— deja en el aire preguntas como las siguientes: ¿se encuentran en un nivel oracional o extraoracional las estructuras marcadas en ejemplos como el expuesto más abajo?, ¿puede hablarse, *stricto sensu*, de marcadores cuando se reconoce la presencia de un sujeto cuyo vínculo con el verbo es indiscutible?, ¿es factible entender la existencia de un sujeto en los distintos valores que

adquieren estas partículas?, ¿puede, por último, haber casos en los que la ausencia absoluta del constituyente sea la única opción?:

- (1) YERMA: Yo no sé por qué empiezan los malos aires que revuelcan al trigo; ¡y *mira tú* si el trigo es bueno!

(García Lorca, *Yerma*)

Con la intención de responder estas preguntas, partimos del estudio realizado por Company Company (2004) acerca de los marcadores deverbales sin obviar las valiosas aportaciones de otros autores. En concreto, acotamos nuestro objeto de estudio a la forma *mira* y su variante *mire*. Para acercarnos progresivamente a dicho objeto, ofrecemos una breve revisión crítica acerca de la caracterización de los marcadores discursivos (§ 2) —asunto que, si bien disfruta de un cierto consenso, no está exento de controversia—, y de aquellos propiamente conversacionales (§ 3), cuyo ámbito de uso explican algunos rasgos fundamentales de estos elementos, entre los que se encuentran, junto a otros, los marcadores deverbales (§ 4). En estos últimos examinamos con especial atención la relación bidireccional que se establece entre la descategorización y la recategorización en los distintos valores que adquiere actualmente el marcador de verbal *mira* (§ 5). En el análisis de esa relación, partimos de los siguientes parámetros: rasgos verbales presentes o ausentes en este elemento, autonomía prosódica y sintáctica, fosilización, posición, estructura informativa, significado procedimental, alternancia *mira/mire* y sustitución por otros marcadores conversacionales.

Los ejemplos analizados en este trabajo proceden de obras teatrales españolas. Si bien creemos que los valores adoptados por *mira* en estas muestras —propias del lenguaje coloquial (Company Company, 2004, p. 63; Porroche Ballesteros, 2020, p. 273)— son extensibles a otras variedades, nos centramos en el español europeo desde una perspectiva sincrónica, de manera que no atendemos a otras expresiones dialectales, diacrónicas o diastráticas.¹ Igualmente, creemos que la validez de los enunciados aquí examinados difícilmente puede discutirse al formar parte de la norma, esto es, del uso común de los usuarios de una lengua.

2. MARCADORES DISCURSIVOS: CONSENSO Y DISCREPANCIAS

El carácter singular de los marcadores discursivos en español ha sido reconocido en diversos estudios tradicionales —véase, en este sentido, Pons Bordería (1997)—, si bien es indudable que la atención prestada a este fenómeno ha aumentado considerablemente en las últimas décadas gracias a las aportaciones de diferentes disciplinas. Entre ellas, cabe destacar

¹ En Cuenca y Marín (2000, p. 221) se mencionan algunos trabajos pioneros en relación con las variedades sociales y geolectales de la lengua. Para una aproximación a los diversos estudios realizados también en la actualidad a partir de esta perspectiva, consúltese Repede (2022).

el desarrollo de la pragmática, especialmente en lo que concierne a la teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1994) y al análisis de los diferentes aspectos que intervienen en un determinado contexto discursivo y situacional (Koch y Oesterreicher, 2007), en el que resulta esencial atender a las inferencias realizadas por los interlocutores en el uso e interpretación de esos marcadores durante la interacción que se produce entre aquellos (Brown y Yule, 1983, p. 27; Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.1.2).²

Actualmente, el término *marcador discursivo* —utilizado en un primer momento por Schiffrin (1997) en el ámbito anglosajón para aludir a aquellos elementos lingüísticos que el hablante emite para expresar una valoración sobre su discurso o en relación con la posición adoptada por los interlocutores en cuanto a aquello que se dice— parece haberse impuesto a otras propuestas, por ejemplo, “enlaces extraoracionales” (Gili Gaya, 1969, pp. 250-253), “conectores pragmáticos” (Briz, 1998, p. 167), “conector discursivo” (RAE-ASALE, 2009, §30.12a) o “partícula discursiva” (Briz, Pons Bordería y Portolés, 2008).³ Igualmente, la ya clásica tipología realizada por Martín Zorraquino y Portolés (1999, §§63.2-63.6) ha sido aceptada en mayor o menor grado por distintos autores (por ejemplo, Galué, 2002; Villameriel García, 2008; Hidalgo, 2015), sin olvidar las sucesivas ampliaciones o modificaciones (Octavio de Toledo y Huerta, 2001-2002; Company Company, 2004; Briz y Pons Bordería, 2010; Brenes-Peña, 2020; Fuentes Rodríguez, 2023; Hidalgo y Briz, 2023).

En la caracterización de los marcadores discursivos, son dos los criterios que se han utilizado: uno gramatical y otro semántico (Portolés, 2014, p. 204). El gramatical se concreta en el ámbito morfológico y sintáctico. En relación con el primero, las unidades discursivas constituyen formas invariables (por ejemplo, *hombre*) o con una flexión muy restringida

² No entraremos en este trabajo en las posiciones teóricas adoptadas, al centrarnos en la mayor o menor relevancia de las distintas contribuciones, aunque es cierto que, como señalan Cuenca y Marín (2000, pp. 217-218), la gramática tradicional se ha limitado a la descripción de los marcadores discursivos y que la lingüística cognitiva (Langacker, 2008) —apoyada en las hipótesis relativas a la gramática emergente (Hopper, 1987) y a la teoría de la subjetivización (Traugott y König, 1991)— proporciona una visión holística de estos elementos a partir de la interrelación que se produce entre los niveles lingüísticos y los planos discursivo y pragmático. Esta visión —que enlaza, enseguida lo veremos, con nuestra propuesta, basada en la descategorización-recategorización parcial o completa del marcador de verbal aquí analizado— ha llevado a autores como Pons Bordería (1998, p. 228) a entender que *mira* y *oye* actúan como “conectores periféricos situados en las afueras de la categoría por no poseer una serie de características compartidas con los elementos más centrales”, y a Martín Zorraquino (2023, p. 27) a señalar, en su intento por corregir algunas inconsistencias del planteamiento de la RAE-ASALE (2009, §1.9z), los rasgos sintácticos y “semántico-pragmáticos” que intervienen en la caracterización de los marcadores discursivos como categoría transversal.

³ Portolés (2014, p. 209) rechaza el vocablo *conector discursivo* al implicar una conexión entre segmentos oracionales, fruto de una visión arraigada en la sintaxis que deja de lado la influencia de ciertos aspectos pragmáticos que pueden ser decisivos. Por su parte, Fuentes Rodríguez (2009, p. 11, n. 6) menciona la ambigüedad que supone el empleo de *partícula discursiva*. En este trabajo evitamos esta polémica y empleamos con el mismo sentido los términos *marcador*, *unidad*, *partícula* o *elemento* para tratar este tipo de expresiones.

cuando poseen un origen verbal (caso, entre otros, de *mira/mire/mirad/miren*). En cuanto al ámbito sintáctico, estas formas carecen supuestamente de función en la predicación oracional, observación que plantea serios problemas en muestras como la expuesta en (1). Desde el punto de vista semántico, se considera que estos elementos no afectan a las condiciones de verdad del enunciado y poseen un significado de procesamiento, frente a aquellos con un significado conceptual, cuya representación mental es factible (Blakemore, 1987 y 2002). A esta última cuestión, Loureda *et al.* (2021, p. 618) añaden la flexibilidad y adaptabilidad del significado conceptual frente al procedimental, el cual se origina a partir de aquel, proceso que, afirman, no se da en sentido contrario. No obstante, autores como Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002, p. 58) rebaten implícitamente esta observación al interpretar una evolución del marcador *vaya* a “cuantificador intensivo de nombres” en un sintagma perteneciente al nivel oracional. Tampoco está clara la relación entre el significado de procesamiento de estos elementos y su nula participación en las condiciones veritativas del enunciado. Como advierte Llopis Cardona (2016, pp. 231-232), autores como Blakemore (1987) ven una más que discutible extrapolación en esta asociación. Algo similar, recuerda aquella, sucede con la distinción significado conceptual/significado de procesamiento, pues no son pocos los elementos que conservan una parte del primero cuando actúan como marcadores, tal y como se reconoce en la teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), que también ha influido en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y en otros trabajos que aceptan en mayor o menor grado esa dicotomía (entre otros, Elvira, 2009, p. 202; Portolés, 2014, p. 213).

En relación con el significado de los marcadores discursivos, Hummel (2012, pp. 12-13 y 110) asocia la polisemia con el significado conceptual y la polifuncionalidad con los valores discursivos que adquieren estas partículas. De otro lado, Llopis Cardona (2016, pp. 233-235) matiza que en el estudio del significado de los marcadores discursivos hay tres posiciones: una en la que el significado básico se bifurca en distintos sentidos que aparecen por el contexto en el que se emiten estos marcadores; otra en la que se parte de un significado que comprende los diferentes sentidos que puede adoptar; y una tercera en la que, además de esta última opción, se reconoce la polisemia cuando se produce un distanciamiento semántico evidente.

A pesar del avance en este campo de estudio, Llopis Cardona (2016, pp. 238-241) considera que el significado procedimental de los marcadores discursivos y su rol en relación con el contenido proposicional no permiten caracterizar apropiadamente a estas unidades y argumenta, para defender su posición, que las inferencias están vinculadas al proceso de gramaticalización de dichos elementos y no a su funcionamiento en las lenguas históricas una vez se ha producido dicho proceso. Sin embargo, en lugar de atender al proceso inferencial, esta autora considera que generalmente se ha descrito el significado de estos elementos a partir de una determinada función, algo que, además de contar con notables excepciones —véanse, entre otros, Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002); Castillo Lluch (2006)—, parece legítimo si se recuerda la llamada *esencialidad estática*, idea con la que Coseriu (1981, p. 65) previene de la confusión que implica el examen sincrónico de un hecho lingüístico a partir de una perspectiva diacrónica.

En lo que respecta a la conversión de los elementos lingüísticos en marcadores discursivos, es esencial recordar tanto el concepto de *subjetivización* como los de *gramaticalización*, *desgramaticalización*, *lexicalización*, *desemantización*, *pragmática-lización*, *discursivización* o *cooptación*. Como señalan numerosos especialistas (entre otros, Company Company, 2004, p. 33; Brenes-Peña, 2020, p. 882), la primera de estas nociones es capital si se pretende entender el proceso que origina las unidades discursivas, pues son las valoraciones subjetivas o intersubjetivas del hablante las que determinan aquello que dice con respecto a algo, a sí mismo o al oyente. En cuanto a los demás conceptos, son varias las interpretaciones.⁴ Entre ellas, cabe destacar la de Company Company (2004, pp. 30-31), que concibe la gramaticalización desde una perspectiva tradicional, según la cual un elemento puede adquirir un nuevo valor gramatical cuando se produce un proceso que va de lo discursivo o léxico a lo sintáctico o morfológico, de manera que se produce una evolución de la forma libre a otra ligada (según se aprecia en *hay*, resultado de la unión de *y* —procedente del adverbio latino *ibi*— a la forma de la tercera persona del singular de *haber*). Por otro lado, esta autora entiende que el resto de conceptos alude al mismo fenómeno, esto es, al proceso por el que una forma ligada se convierte en una libre al efectuar el elemento en cuestión un salto de lo morfológico a lo sintáctico o de este último plano al discursivo (posibilidad ilustrada con *dale*). Ambos procesos, en los que conviene no olvidar la relevancia que puede cobrar la mencionada subjetivización del hablante, provocan —por separado o por combinación— la existencia de los marcadores discursivos, en los que, como indica Portolés (2014, p. 215) y constataremos en el § 5, las propiedades de los elementos originales desaparecen por completo o en parte y se incorporan otras nuevas, promoviendo un significado menos referencial.

Company Company (2004, pp. 64-65) rechaza los términos *desgramaticalización* o *pragmática-lización* al estimar que el primero de ellos se centra en la dirección del proceso, aspecto que no considera fundamental, y que el segundo implica una distinción errónea entre gramática y pragmática, visión compartida por Degand y Evers-Vermeul (2015, p. 78), que señalan, para ilustrar esta idea, la interrelación que se establece entre los aspectos discursivos y otros gramaticales como el tiempo, el modo o el aspecto verbales, lo que les lleva a coincidir con Company Company (2004, p. 65) en su propuesta de ampliar el concepto de gramática para analizar con rigor los marcadores discursivos. En concreto, esta última especialista propone utilizar el término *gramaticalización oracional* para referirse a la gramaticalización tradicional y el de *gramaticalización extraoracional* como equivalente a desgramaticalización, lexicalización, pragmatización u otros similares. Por su parte, Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002, p. 63, n. 31) considera —a nuestro juicio, no sin fundamento— que esta distinción es innecesaria, dado que el concepto *gramaticalización* engloba los cambios que —sea en un sentido u otro— afectan al proceso sufrido por ciertos

⁴ Véanse, a modo ilustrativo, Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.3.1, n. 115), Elvira (2009, pp. 154-224), Degand y Evers-Vermeul (2015, pp. 62-73) o Fuentes Rodríguez (2023, p. 254).

elementos a partir de sus “propiedades léxicas”, su “configuración sintáctica” y su “interpretación discursiva”.

En la adquisición de ese significado de procedimiento son varios los especialistas que han examinado la influencia de la posición, la prosodia y la autonomía sintáctica. En relación con los dos primeros factores, Briz y Pons Bordería (2010, pp. 523-524) e Hidalgo y Briz (2023, p. 514) resaltan la estrecha conexión de ambos con la polifuncionalidad de ciertos marcadores conversacionales, denominados *enfocadores de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.4). En una línea similar a la de Cuenca y Marín (2000, pp. 230-231) y Degand y Evers Vermeul (2015, p. 68), Estellés (2017, p. 228) señala, por su parte, “la relajación articuladora” que se produce “tras una pérdida de prominencia prosódica” en la mayoría de las partículas gramaticalizadas, lo que contradice en gran parte los resultados de Hidalgo (2015, p. 99) e Hidalgo y Briz (2023, p. 542), que, además de no encontrar una reducción fónica y apreciar un realce entonativo en *¿sabes?* y *¿entiendes?*, perciben, en consonancia con el planteamiento de Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.1.3.2) y Company Company (2004, p. 39), una pausa antes y después de este último elemento y con una relativa frecuencia en aquel. La diversidad funcional de los distintos marcadores discursivos y —en no pocas ocasiones— de cada uno de ellos, según sea la posición o el valor que adquieren en el discurso, se aprecia sin problemas en los datos obtenidos por otros especialistas, que no encuentran interrupciones entre las partículas analizadas y las demás partes del discurso, y que, cuando las hallan, son menores a las esperadas (Estellés, 2017, pp. 229-230; Brenes-Peña, 2020, p. 886). Tampoco está tan clara la supuesta “independencia sintáctica” (Estellés, 2017, p. 230) de los marcadores discursivos si se atiende al ejemplo expuesto en (1).

En suma, la diversidad funcional de los marcadores discursivos obliga a acotar el campo de estudio a partir de los distintos valores que pueden adquirir. Esa diversidad se refleja en las distintas posiciones que pueden ocupar estos elementos, en la disminución o pérdida completa del significado primitivo, en la mayor o menor equivalencia de la información pragmática transmitida con respecto a otras unidades discursivas, en la dependencia o independencia sintáctica y prosódica, y en su relación con la estructura informativa de la oración. No obstante, sí parece que ese significado de procesamiento está vinculado —al menos en gran medida— al nivel extraoracional en el que operan, si bien cabe señalar que, como se vio en (1) y se detallará en el § 5, los valores de algunos elementos no siempre se desprenden completamente del dominio sintáctico oracional, pese a la relación que mantienen con las valoraciones subjetivas del hablante.

3. MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES: RASGOS FUNDAMENTALES

Aunque sea brevemente, consideramos necesario revisar algunas nociones fundamentales relativas al diálogo, ámbito en el que actúa el marcador aquí examinado y que

explica algunos de las propiedades que distinguen los diversos valores que adopta.⁵ Entre las numerosas contribuciones del análisis conversacional al examen de los marcadores discursivos —consúltense, entre muchos otros, los trabajos aquí comentados de Schegloff y Sacks (1973), Brown y Yule (1983), Sacks (1992), Briz (1998), Briz y Pons Bordería (2010), Hidalgo (2015) e Hidalgo y Briz (2023)—, es imprescindible mencionar el concepto de *par adyacente* (Schegloff y Sacks, 1973, pp. 295-299), basado, desde un punto de vista secuencial, en la acción-reacción (por ejemplo, saludo-saludo o invitación-aceptación/rechazo) que provoca un intercambio verbal, entendido este último por Briz y Pons Bordería (2010, p. 524) como la “unidad mínima dialógica” constituida por varias intervenciones, esto es, una “unidad máxima monológica” —configurada por un acto verbal o más en el turno de habla correspondiente (Cuenca y Marín, 2000, p. 231)—, que conforma el primer par o el segundo, así como otras intervenciones que pueden comprender esa unidad mínima del diálogo. En relación con las fases de apertura, desarrollo y cierre que suele haber en la conversación, estos últimos autores amplían la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.1) y distinguen entre una intervención iniciativa —con la que se introduce el tema discursivo—, una reactivo-iniciativa —con la que se responde a lo dicho previamente y se crea una nueva acción verbal—, y reactiva, con la que, además de contestar, se cierra el tema.⁶

Además, Briz y Pons Bordería (2010, pp. 525-526) señalan que en cada intervención hay un acto que, en ocasiones, está constituido por un subacto sustantivo y un subacto adyacente. El primero posee un contenido proposicional y está formado, a su vez, por un subacto sustantivo directivo —que contiene la información principal— y por un subacto sustantivo subordinado —que expresa una información secundaria; de ahí que sea, a diferencia de aquel, prescindible—, observación que despierta dudas razonables si se vuelve a atender al ejemplo expuesto en (1) y en otros que se verán en el § 5. Estos inconvenientes también se aprecian en la caracterización de los investigadores acerca del subacto adyacente, donde, indican, se encuentra el contenido procedimental y, *por ende*, los marcadores discursivos, que, al no ser esenciales en la transmisión del mensaje, también pueden omitirse en teoría. Según Briz y Pons Bordería (2010, pp. 525-526), ese subacto adyacente puede tener un valor modalizador (relación entre el emisor y el mensaje), interpersonal (vínculo entre hablante y destinatario), textual (organización del discurso) o topicalizador (posición inicial del marcador para destacar el enunciado que le sigue). Por último, estos autores remarcan que la libertad

⁵ Conviene recordar que el diálogo es una actividad informativa e interactiva (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.1), realizada por dos o más interlocutores en el acto comunicativo, donde, añadimos, por la escasa atención prestada a este asunto, el lenguaje no verbal puede tanto complementar a lo que se dice como sustituirlo, caso de la lengua signada, en la que también se usan los marcadores discursivos con funciones similares, aunque no siempre equivalentes, a los que aparecen en las lenguas orales —véase, en este sentido, Villameriel García (2008, pp. 2001-2002), que señala la falta de correspondencia entre el marcador *okey* en español y el usado en la lengua de signos española—. Acerca de determinados tipos de conversaciones, consúltense, entre otros, Vázquez Carranza (2015, pp. 76-79), que se detiene en los rasgos propios de las llamadas telefónicas a partir del trabajo pionero de Schegloff (1968).

⁶ Véase, a este respecto, Schegloff y Sacks (1973, p. 301), donde ya se atisban estas posibilidades.

posicional de ciertas partículas suele estar asociada a una mayor polifuncionalidad y que es necesario atender al plano monológico o dialógico si se pretenden analizar con rigor las distintas funciones que pueden desempeñar los marcadores discursivos conversacionales.

Tal y como señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6), estos elementos no solo se emplean para llamar la atención del receptor, facilitar la comprensión del mensaje o conservar el turno, sino que resultan igualmente fundamentales en las estrategias de cortesía que utilizan en sus interacciones los hablantes, que usan el tono, las formas y el lenguaje no verbal apropiados para expresar respeto o familiaridad, equivalentes, respectivamente, a lo que se ha dado en llamar *cortesía negativa* o *positiva* (Brown y Levinson, 1987, §5). Como es sabido, Martín Zorraquino y Portolés (1999, §§63.6) distinguen varios grupos en los marcadores conversacionales: de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, metadiscursivos conversacionales y enfocadores de la alteridad. En el siguiente apartado analizamos las partículas de este último grupo con un origen verbal.

4. MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES DEVERBALES: DESCATEGORIZACIÓN Y RECATEGORIZACIÓN

El verbo es una de las categorías que, por sus posibilidades significativas, combinatorias y deícticas, permite originar numerosos marcadores con diversos valores discursivos a partir de un proceso de subjetivización en el que resulta fundamental la información contextual (Company Company, 2004, pp. 43-44; Luque Toro, 2009, p. 131). En relación con los cambios semánticos y sintácticos que se producen en el paso del verbo en su forma plena a las distintas funciones discursivas como marcador en dicho proceso, son varios los aspectos vinculados a los mecanismos de gramaticalización y desgramaticalización que deben producirse para Company Company (2004, pp. 37-40). En lo que respecta a la gramaticalización del elemento verbal, cabe destacar la disminución o pérdida del significado referencial que posee en su origen dicha unidad, el cambio de sentido provocado por la valoración del hablante y la inferencia del oyente, así como el “debilitamiento o pérdida del control agentivo del sujeto” (Company Company, 2004, p. 38). A juicio de la especialista, al ser generalmente sujetos inanimados se promueve esa pérdida, algo que, según se vio en (1) y se indicará en el § 5, no parece cumplirse en el caso de expresiones como *mira tú* o *mire usted*, donde es posible la aparición de este constituyente, que posee, además, el rasgo humano. Junto a lo anterior, Company Company (2004, p. 39) señala que dicha pérdida está vinculada al significado global del marcador deverbal, el cual, al responder al punto de vista del hablante, se sitúa en un “enunciado subjetivo” u “oración subjetiva”, visión que, si bien parece legítima en (1) y otros ejemplos que examinamos en los §§ 5.1 y 5.2, plantea problemas evidentes si se tiene en cuenta que, como veremos en el § 5.3, todo apunta a la desaparición de cualquier rasgo —rastro— verbal en determinados casos.

En cuanto a las causas que promueven la creación de marcadores discursivos a partir de la desgramaticalización —proceso que nosotros incluimos, siguiendo a Octavio de Toledo y

Huerta (2001-2002, p. 63, n. 31), bajo el término *gramaticalización*—, Company Company (2004, p. 39-40) menciona, en relación con dicha denominación, el nivel extraoracional en el que operan, la fijación de la forma y su autonomía sintáctica y prosódica, así como la dificultad para aparecer con otros complementos o para ser parafraseados. No obstante, creemos que estas últimas observaciones son más que matizables, pues —en lo que respecta a la paráfrasis— sí parece factible una posible equivalencia entre algunos marcadores, sean estos o no deverbales.⁷ Lo mismo puede decirse en relación con las supuestas dificultades de ciertos marcadores para ser acompañados por otros complementos o ser sustituidos por otras variantes si se atiende al ejemplo (1) y a la posible conmutación de *mira* por *mire* en este caso, donde tampoco se confirma la independencia sintáctica y prosódica.

Tal y como indica Company Company (2004, pp. 41-42), la importancia de la subjetivización en la creación de estos marcadores se aprecia en su incremento pragmático —producto de la valoración del hablante— y, consecuencia de lo anterior, en su menor capacidad referencial y sintáctica, aspectos ambos que derivan de un proceso evolutivo e inferencial y que se sitúan, respectivamente, en un plano temporal y cognitivo. Junto a lo anterior, esta autora subraya que a veces es complicado distinguir si los marcadores de verbales están o no completamente gramaticalizados, si bien no duda en situarlos en el ámbito de la conversación, lo que explica que las formas procedan generalmente de verbos de percepción física o intelectual y de movimiento.

Entre las propiedades gramaticales examinadas por la investigadora, cabe destacar la importancia de la deixis discursiva y modal en el modo imperativo y subjuntivo (Company Company, 2004, p. 52), asunto que, como veremos en el § 5, cobra especial relevancia en la unidad aquí examinada. En cuanto al significado léxico, la autora subraya el uso de las formas procedentes de los verbos transitivos y de movimiento por su naturaleza pragmática. De igual manera, afirma que estos elementos pueden aparecer solos o con más complementos, si bien constituyen una única unidad, en la que es posible que esas formas alternen con otras y conserven restos del significado primitivo. En lo que atañe a la posición, la especialista indica que suelen emplearse al principio y al final del enunciado, aunque también pueden intercalarse. Además de una entonación ascendente en estas unidades —frente a la ascendente-descendente de los verbos utilizados con un significado conceptual pleno—, recuerda que una ligera pausa precede o sigue a los marcadores de verbales y que es frecuente en ellos “una elevada polisemia” (Company Company, 2004, p. 54). Así mismo, advierte que son los verbos que más se usan aquellos que originan estos elementos y que en la descategorización del verbo y su posterior recategorización en marcador discursivo se pierde el significado primitivo, lo que provoca que estos elementos actúen en un nivel extraoracional al incrementarse su valor pragmático. Este valor se asocia al plano subjetivo —relacionado con el punto de vista del hablante—, al intersubjetivo —en el que se vincula al destinatario— o a ambos. En definitiva, Company Company (2004, p. 57) recalca el “continuum” que se

⁷ Consúltese, en este sentido, Brenes-Peña (2020, p. 890), que señala la posible equivalencia de *digo* y *claro* en determinados enunciados.

establece entre el significado léxico de los “verbos base” y la recategorización de estos elementos en un proceso que va de una lectura no subjetiva a otra subjetiva y que consta de pasos intermedios o “puentes”.

A nuestro juicio, los límites fronterizos que se producen en ciertos marcadores deverbales pueden delimitarse mejor si partimos de la línea marcada por Company Company (2004) y profundizamos en algunas de sus observaciones. Según nuestra hipótesis, la gramaticalización es un proceso que, como tal, consta de varias etapas. Es aquí donde cobran especial relevancia los conceptos de *descategorización* y *recategorización* (Company Company, 2004, p. 35). A diferencia de Company Company (2004, p. 56), consideramos que en el origen de estas partículas no siempre hay “una descategorización como verbos plenos y una recategorización como marcadores”. Como veremos en el § 5 a partir del análisis de la forma *mira*, algunos valores de este marcador no se descategorizan y recategorizan completamente, pues conservan ciertos rasgos verbales que obligan a reconsiderar la idea de esta autora. Este planteamiento permitiría entender las reticencias de, entre otros especialistas, la propia Company Company (2004, p. 47) o Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.4.6) acerca de la catalogación de determinados elementos —caso de *¿ves?*, *fíjate* o *¿entiendes?*— como marcadores discursivos. Desde nuestro punto de vista, este hecho solo puede explicarse si entendemos la descategorización-recategorización como un proceso bidireccional que se da en distintas fases, de manera que algunos valores de ciertos marcadores se encuentran en una fase intermedia o avanzada al tener, por un lado, ciertas propiedades sintácticas y semánticas de los verbos originarios y situarse, por otro, en un nivel extraoracional en el que, al perder gran parte de su capacidad referencial, se usan para expresar la actitud del hablante hacia lo dicho u oído y en relación con su interlocutor. No obstante, también es cierto que en ciertos casos puede haber una fosilización. Es entonces cuando parece posible hablar de una descategorización-recategorización definitiva. Ambas opciones se analizan en el próximo apartado.

5. *MIRA*: DESCATEGORIZACIÓN-RECATEGORIZACIÓN PARCIAL O COMPLETA

En el proceso de gramaticalización del marcador *mira* parece factible distinguir una descategorización-recategorización parcial o completa desde una perspectiva sincrónica. Como se verá en los siguientes epígrafes, consideramos necesario distinguir tres fases en los valores que puede adoptar este elemento. En una intermedia, se aprecia, como consecuencia del origen imperativo del elemento, un valor esencialmente apelativo. En otra avanzada, predomina un valor fático-apelativo, resultado de la atención dirigida al mensaje y destinatario. Por último, en la fase definitiva dicho proceso culmina al dejar atrás el marcador sus propiedades verbales. En lo que sigue, examinamos estas etapas.

5.1. Fase intermedia

En esta fase la partícula se encuentra a medio camino en su proceso de gramaticalización. Aparece en sus dos variantes (*mira(d)/mire(n)*) en el subacto adyacente y sobresale, entre todos los demás, el valor interpersonal o apelativo, pues el hablante pretende atraer la atención del destinatario y acercarlo a su posición sobre aquello que refiere (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.4.4), ya sea para convencer al interlocutor o expresar el desacuerdo desde una perspectiva empática (Porroche Ballesteros, 2020, p. 281). En dicho valor caben, por supuesto, la expresión de diversos matices, que van desde aquellos asociados a la ternura y la amabilidad hasta otros vinculados al desagrado o hastío en relación con la secuencia a la que remite con un mayor grado de atenuación o intensificación.⁸ Poco extraña este aspecto si se atiende al vínculo que la expresión de esos matices puede tener con otros marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.4). La prueba basada en la sustitución (Llopis Cardona, 2016, p. 248) refleja que el valor del marcador se encuentra en un estadio intermedio al poseer rasgos propios de su naturaleza verbal y actuar, además, en un nivel extraoracional. Esa condición provoca que en esta fase la conmutación sea doble. Por un lado, admite la sustitución por otro marcador deverbal, caso de *verás/verá* o *fíjate/fíjese* y otras variantes, cuya delimitación como marcadores —al no haber culminado el proceso de descategorización-recategorización— despierta controversias entre los autores que dudan si entenderlos como tales (Company Company, 2004, p. 47), los que rechazan esta interpretación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.4.6) y los que la aceptan (Galué, 2002, p. 38; Fuentes Rodríguez, 2023, pp. 260-265). Por otro lado, la mayoría de los valores de *mira* también se acerca a los de otros marcadores conversacionales no deverbales, ya sean deónticos (*bueno, bien*), epistémicos (*claro, desde luego*) o metadiscursivos (*este, eh*) al desvincularse en parte de su origen verbal mediante un uso metafórico vinculado a la valoración subjetiva del hablante, que promueve la inferencia del interlocutor.

En relación con ese origen verbal, Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.4.4) reconocen que un sujeto o un vocativo pueden acompañar a esta partícula discursiva en algunos casos, tal y como se observa en los ejemplos que aparecen más abajo, donde también se constata cierta relación con el significado primitivo del verbo.⁹ Como se ha adelantado, en este estadio los valores de *mira* son idénticos a los de *mire* y tienen cierta equivalencia con otros marcadores deverbales o no deverbales (estas dos últimas opciones son precedidas por

⁸ Véanse Pons Bordería (1998, pp. 224-226), Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.4.4), Galué (2002, p. 36) y Fuentes Rodríguez (2020, pp. 947-948), que ofrecen varios ejemplos al respecto.

⁹ Cuenca y Marín (2000, p. 228) señalan que cuando *mira* y otras formas verbales actúan como conectores carecen de sujeto, posibilidad que, sorprendentemente, luego reconocen al concretar que este, además, solo puede aparecer en posición posverbal, aspecto que obedece a los motivos expuestos en Martínez Orozco (2023c, p. 175, n. 21). Cabe señalar, así mismo, que aquellas autoras únicamente se detienen en el valor adquirido por *mira* en esta fase intermedia, sin considerar otras opciones que se contemplan en una etapa avanzada y definitiva.

el símbolo de ‘aproximado a’ y aparecen entre llaves tras el elemento examinado, utilizado en la muestra original):

- (2) LEANDRO: ... Sí... sí..., pues {*mire usted/≈verá usted/bueno*}..., no, no... Estamos bien. Sí, están bien... ¿quiere que se pongan...?, no, es que si salimos nos la cargamos..., ya pensaremos algo..., mientras haya vida..., no, no..., si se va la policía salimos, pero nos llevamos a los rehenes por si acaso..., ¿cómo dice? Es que de la policía no me fio, {*mire usted/≈verá usted/claro*}..., sí, sí, pero usted no entiende de estas cosas.

(Alonso de Santos, *La estanquera de Vallecas*)

- (3) Castizo al máximo [el duque de Alba] en el “Ministerio” de Elche, en el último verano de su vida: “{*Mire/≈Verá/Fíjese/Bueno*}, Sopenña, yo dejo pasar siempre delante a los curas pero ahora para mear, después de cuatro horas, no.

(Sopenña, *Escrito de noche*)

En estos ejemplos se comprueba la posible conmutación de *mire* por *mira*, si bien con esta última variante no siempre es apropiada la realización fonética del sujeto, asunto sobre el que volveremos en seguida. Como se observa en el primer caso de (2) y en (3), el marcador aparece en una posición inicial (Martín Zorraquino, 2010, p. 146), actuando como un focalizador que provoca, al remitir al segmento que introduce, una modificación del tema discursivo. Si aparece al final de esa secuencia, el valor de *mira/mire* en esta fase ayuda a sintetizar lo expresado previamente, produciéndose, en consecuencia, una vuelta al tópico anterior, posibilidad ilustrada en el segundo caso de (2), donde el elemento cobra un valor similar al de ciertos operadores de comentario no gramaticalizados como *que todo hay que decirlo* (Fuentes Rodríguez, 2012, p. 453).¹⁰ En esta fase, el marcador puede emplearse, así pues, en una intervención iniciativa, reactivo-iniciativa o reactiva. Además de la autonomía prosódica y sintáctica del valor de la unidad en esta etapa intermedia, en la que se comparten algunas características de lo que —en una línea similar a la de Pons Bordería (1998, pp. 224-226) y Cuenca y Marín (2000, p. 228)— Fuentes Rodríguez (2020, p. 947) denomina *conector interactivo*, la existencia de un sujeto expreso en (2) y tácito en (3) prueba que el valor del marcador en dicha etapa conserva, en ese subacto adyacente, algunos rasgos propios de su naturaleza verbal al poseer, como herencia de la forma imperativa, una función apelativa. Esa existencia del sujeto corrobora que esta unidad no se ha desprendido completamente de sus rasgos verbales, ya que mantiene, por un lado, cierta capacidad referencial en esa alusión al

¹⁰ Galué (2002, pp. 37-38) ofrece ejemplos propios de la conversación oral en los que *mira/mire* se usa al comienzo para iniciar el diálogo, intercalado para mantenerlo o en el turno siguiente para interrumpir la intervención anterior y empezar una nueva. En todo caso, se mantiene la relación del marcador con la estructura informativa del segmento al que remite: cambio de tópico cuando introduce el segmento focalizado y vuelta al tópico cuando aparece al final de la secuencia a la que remite. Ambos aspectos se cumplen independientemente de que el marcador aparezca en el mismo turno o en el siguiente.

receptor, y, por otro, una concordancia con un constituyente que designa un referente (Martínez Orozco, 2024a, en prensa; 2024c, en prensa). La activación de estas propiedades semánticas y sintácticas verbales hacen pensar que la única opción coherente es considerar que este marcador es núcleo del predicado en una “oración subjetiva” (Company Company, 2004, p. 39) —en concreto, de una cláusula sustantiva que actúa como aposición en su condición parentética (Cuenca y Martín, 2000, p. 225; RAE-ASALE, 2009, §22.120)— que también se comporta en el terreno de la “macrosintaxis” (Fuentes Rodríguez, 2020, p. 942) como un elemento que nosotros entendemos aquí, siguiendo en parte el planteamiento de Fuentes Rodríguez (2020, p. 946) —pues interpretamos que también puede aparecer al final del enunciado con un sentido recapitulativo—, como *conector interactivo*.

Otra cosa muy distinta es que la realización fonética del sujeto con este marcador parcialmente descategorizado y recategorizado sea habitualmente inadecuada con la forma *mira*. Para entender este fenómeno, consideramos necesario retomar el razonamiento expuesto en Martínez Orozco (2023c, pp. 181-182), en el que se postula la existencia de un sujeto nulo obligado pragmáticamente controlado, llamado *pro deíctico*, en ciertos enunciados oracionales del español. A nuestro juicio, las restricciones discursivas que impiden la expresión del constituyente en este tipo de cláusulas obedecen al origen imperativo de esta forma, en concreto, a la pertenencia del sujeto a la información presupuesta por los interlocutores, a la imposibilidad de expresar contraste alguno entre las dos entidades del acto comunicativo al no poder presuponerse ningún otro candidato y a la interpelación del hablante, la cual solo puede ser interpretada por el oyente como la única alternativa:

- (4) ABUELA: ¡Pues que se despierten! {*Mira/≈Verás/Este*}, no me pareces mal chico, a pesar de todo, pero a mí no me líes.

(Alonso de Santos, *La estanquera de Vallecas*)

Nótese que esa interpelación no constituye una orden, aviso o ruego en el sentido que adquieren las formas imperativas en el terreno de la sintaxis oracional —es decir, con un “significado objetivo” de esos verbos (Company Company, 2004, p. 42)—, pues en los ejemplos expuestos hasta el momento el valor del marcador no solo está vinculado al contenido proposicional de la secuencia a la que remite, sino a un nivel extraoracional que permite al hablante marcar su actitud hacia aquello que dice y en relación con el oyente en su interpelación intersubjetiva. Por supuesto, en esa relación entre los interlocutores es fundamental el grado de confianza. Ello explica la inapropiada aparición del sujeto si no hay distancia social en enunciados como el anterior. Cuando esa distancia es marcada mediante los pronombres de cortesía, es posible entonces distinguir al interlocutor de otros posibles, de ahí que, como se advierte en (2), sea factible la alternancia contrastiva, esto es, la expresión facultativa del sujeto que posee, frente a su omisión, un claro carácter contrastivo.¹¹ Por el

¹¹ Para profundizar en esta cuestión, consúltese Martínez Orozco (2022, pp. 268-272; 2023a, pp. 137-139; 2023b, pp. 329-332; 2024b, en prensa).

contrario, en (4) no es adecuada la expresión de *tú* por las razones expuestas previamente en relación con la existencia de un sujeto nulo obligado pragmáticamente controlado. No obstante, un mayor grado de gramaticalización posibilita la expresión del sujeto si no hay un tratamiento formal, aunque entonces deja de haber una autonomía sintáctica, según se verá a continuación.

5.2. Fase avanzada

La posible concurrencia de otros candidatos en el contexto discursivo y situacional podría causar el deseo del hablante de distinguir a su interlocutor mediante la realización del sujeto en otras construcciones si no hubiera distancia social. En este caso, nos encontraríamos ante una fase más avanzada que la anterior al producirse un mayor grado de descategorización-recategorización de *mira*. A nuestro juicio, el marcador pierde parte de las propiedades referenciales pertenecientes a la forma imperativa original en esta etapa. Ello impide considerar la existencia de un *pro* deíctico y aceptar, en consecuencia, la alternancia entre la presencia y la ausencia del sujeto, si bien aquella, frente a esta última, también se interpreta de forma contrastiva. Esta posibilidad se aprecia tanto en el ejemplo visto en (1) como en el siguiente:

- (5) MAGDALENA: Yo no pienso dar una puntada.
 AMELIA: Y mucho menos cuidar niños ajenos. {*Mira tú/≈Fíjate tú/Bueno/Vaya*} cómo están las vecinas del callejón, sacrificadas por cuatro monigotes.

(García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*)

A diferencia de los ejemplos (2), (3) y (4), en los que el marcador es independiente desde un punto de vista prosódico y sintáctico, cabe señalar otra particularidad ya anunciada en relación con los enunciados semejantes a los expuestos en (1) y (5), pues en esta etapa avanzada el elemento, además de figurar siempre en posición inicial al actuar como focalizador (Fuentes Rodríguez, 2020, p. 949) que indica un cambio de tópico en un subacto sustantivo perteneciente a una intervención reactivo-iniciativa o reactiva, no puede aparecer solo al constituir el núcleo de un predicado oracional con una cláusula sustantiva con función de complemento directo. Además del adverbio interrogativo *cómo* o la conjunción *si*, presentes en (1) y (5), los pronombres o determinantes exclamativos también pueden actuar como nexos en la intensificación que supone el uso del marcador. Adviértase que, pese a lo indicado por Fuentes Rodríguez (2020, p. 946), en estructuras de este tipo, *mira* sí puede

alternar con otras variantes —piénsese en su posible sustitución por *mire*— y aparecer con un pronombre personal con función de sujeto al ser viable la alternancia contrastiva:¹²

- (6) VIEJA: Lo que ya no se puede callar. Lo que está puesto encima del tejado. La culpa es de tu marido. ¿Lo oyes? [...] {*Mira qué/≈Fíjate qué/Buena/Vaya*} maldición ha venido a caer sobre tu hermosura.

(García Lorca, *Yerma*)

En cuanto al significado procedimental del elemento, cabe subrayar la conmutación por la partícula enfática *vaya* (RAE-ASALE, 2009, §42.15p), cuya equivalencia es imposible en las muestras expuestas en el § 5.1. En esta mayor gramaticalización, consideramos que en construcciones de este tipo *mira* posee un valor fático-apelativo.¹³ Ello nos lleva a interpretar este posible valor de *mira* como *conector intensificativo*. En estrecha relación con su origen verbal y con su funcionamiento como marcador conversacional, llama igualmente la atención la posible sustitución de *mira* en muestras como (6) por el marcador deverbal *fíjate*, que, por su contenido semántico, aumenta el grado de apelación del hablante, o el deóntico *buena*, con el que la ironía —máximo exponente de los procesos inferenciales que concurren en el fenómeno aquí estudiado— se hace evidente.

La ascendencia del contexto discursivo y situacional en el valor adoptado por *mira* se comprueba en otros enunciados similares. En una primera interpretación, expuesta en (7), el valor de *mira* se encuentra en una etapa avanzada cuando el elemento se usa para corroborar el seguimiento de la conversación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, §63.6.4.4; Tanghe y Jansegers, 2014, p. 4). Frente a los ejemplos analizados en este subapartado, el marcador posee aquí una autonomía prosódica y sintáctica. El valor fático-apelativo vuelve a explicar que su significado procedimental sea el de conector intensificativo. La muestra de Martín Zorraquino y Portolés (1999, §63.6.4.4) corrobora, además, la posible alternancia de *mira/mire*, la equivalencia del marcador con otros como *fíjate/fíjese* y la existencia de un sujeto u otros posibles complementos, por lo que la unidad también actuaría como núcleo del predicado oracional en un acto verbal con carácter sustantivo al transmitir una información esencial en una intervención reactiva:

- (7) A: Le ha tocado la lotería y se va a comprar un piso.
B: {*Mira/≈Fíjate*} (tú) (qué bien)...

¹² No es relevante para nosotros que el uso de *mira qué* sea resultado de un proceso evolutivo, como indica Fuentes Rodríguez (2020, p. 949), ya que en este trabajo nos centramos en el análisis de los valores adoptados por este marcador desde una perspectiva sincrónica.

¹³ Véase también Fuentes Rodríguez (2020, p. 946), que, no obstante, obvia ese carácter fático pese a señalar que el marcador “se integra en el grupo entonativo de la predicación que intensifica”.

La expresión *que luego mira* —en la que el marcador, a diferencia del resto de enunciados comentados en este apartado, aparece en posición final— también se usa con un valor fático-apelativo; de ahí que actúe como conector intensificativo en el subacto adyacente de una intervención reactivo-iniciativa o reactiva. La posible sustitución por *fíjate* aumenta así mismo la intensidad de la apelación. Nótese la alternancia *mira/mire* y el valor contrastivo que posee, al igual que en el ejemplo anterior, la expresión opcional del sujeto, cuya existencia revela las propiedades sintácticas conservadas aún por el marcador, que actúa también, por esta razón, como núcleo de una cláusula causal que remite a una cláusula de relativo (*lo que pasa*) que puede ser sobreentendida por el destinatario:

- (8) JAIMITO: Y no te traigas de paso a todo el que encuentres por ahí, que luego {*mira/mire/≈fíjate*}.

(Alonso de Santos, *Bajarse al moro*)

Un caso significativo y ligeramente distinto de los vistos en (5) y (6) es el que se produce con la construcción *mira/mire que* al comienzo de una cláusula “que actúa como su complemento” (Fuentes Rodríguez, 2020, p. 951), de manera que también aquí el marcador, usado en actos o subactos sustantivos de intervenciones reactivo-iniciativas o reactivas, es un focalizador de la secuencia que modifica el tópico anterior. No obstante, consideramos esencial distinguir dos grupos en relación con esta estructura. Por un lado, si *mira/mire* culmina su proceso de fosilización al actuar como un cuantificador externo, según se verá con más detenimiento en el § 5.3. Por otro, estamos ante un conector intensificativo cuando el marcador es el núcleo de un predicado oracional que se utiliza para reforzar un hecho u opinión mediante la expresión de distintos matices —sorpresa, amenaza, concesión o justificación (Fuentes Rodríguez, 2020, pp. 950-957)— en relación con su valor modalizador. En enunciados como el siguiente, incluido en este grupo, la descategorización-recategorización se encuentra en una fase avanzada pero no definitiva, pues es viable la alternancia *mira/mire*, la realización del sujeto con carácter contrastivo y la inclusión del cuantificador *muy*. Adviértase, así mismo, que la gramaticalización del elemento aumenta si se compara con los ejemplos de este epígrafe, ya que no es factible la conmutación del marcador por otros marcadores deverbales no fosilizados, como *fíjate/fíjese*. Sin embargo, tampoco puede suponerse que ese proceso de gramaticalización haya culminado, dado que es igualmente imposible la sustitución por interjecciones o marcadores deverbales ya fosilizados como *anda*, *vamos*, *vaya* o *venga*, pues el uso de estos últimos exige un inciso y conlleva un valor pragmático distinto. Desde nuestro punto de vista, el sentido adoptado por el marcador en contextos de este tipo —similar al significado objetivo de verbos como *tener en cuenta*— responde a un enriquecimiento pragmático, producto de un uso metafórico provocado por la valoración subjetiva del hablante:

- (9) YERMA: {*Mira/Mire*} *que* me quedo (muy) sola. Como si la luna se buscara ella misma por el cielo. ¡Mírame! (Lo mira.)

(García Lorca, *Yerma*)

5.3. Fase completa

Una segunda interpretación del ejemplo visto en (7) es factible si el hablante utiliza el marcador para expresar una sorpresa. En casos así consideramos que la forma sufre un proceso de descategorización-recategorización absoluto, perdiendo entonces todos los rasgos verbales y adquiriendo un valor puramente interjetivo. Tanto es así que la partícula deja de alternar con la variante *mire* u otros marcadores modalizadores-interpersonales como *fíjate*, permitiendo la conmutación por interjecciones exclamativas como *hala* y por otros marcadores deverbales ya fosilizados como *anda* o *vaya* con idéntico valor (RAE-ASALE, 2009, §32.1i). Tal y como indica Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002, p. 53) en relación con el último de estos marcadores en ciertos enunciados, la carencia de sujeto parece la única interpretación factible en el valor adquirido por *mira* en (10), lo que explica, junto a la imposibilidad de añadir otros complementos, la desaparición de esos rasgos verbales:

- (10) A: Le ha tocado la lotería y se va a comprar un piso.
B: {*Mira/Anda/Vaya/Hala*}...

Ejemplos como el anterior confirman el predominio del valor sorpresivo del marcador en determinadas circunstancias, posibilidad también observada por otros autores en algunos ejemplos de los apartados anteriores —véase, en este sentido, Fuentes Rodríguez (2020, p. 954)—, en los que, si bien puede ser secundario, no parece erigirse con la misma fuerza que en la réplica de este último ejemplo. Nótese que en (10) el hablante ya no apela al interlocutor ni pretende regular el mensaje, sino que se limita a expresar una emoción propia como reacción a una información previa; de ahí que, si se sigue la idea de la RAE-ASALE (2009, §32.2k), constituya un grupo interjetivo. Ello nos lleva a entender que el significado procedimental de *mira* en estos casos es el de “operador de respuesta”, término utilizado por Fuentes Rodríguez (2020, pp. 948-949), que recuerda la independencia sintáctica y prosódica en enunciados de este tipo, propios de actos con un carácter sustantivo que se producen en una intervención reactiva.

Finalmente, hay que recordar ciertos enunciados formulados con la construcción *mira/mire que*. A diferencia de lo que ocurre en muestras como (9), en (11) el marcador ha culminado su descategorización completa como verbo, si bien en este caso se ha recategorizado como un “cuantificador externo” equivalente a lo que, cercano al planteamiento de Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002, p. 58), podríamos denominar *cuantificador intensivo de adjetivos* —reflejado en la paráfrasis con el determinante exclamativo—, o, como subraya la RAE-ASALE (2009, §32.8h), al cuantificador interno *muy*, cuya aparición sería agramatical con la construcción. Adviértase que tampoco aquí puede

haber sustitución por otros marcadores no fosilizados como *fijate* o *verás*. Por el contrario, solo es factible la paráfrasis con otros marcadores deverbales ya fosilizados en expresiones como *anda que no* (Luque Toro, 2009, pp. 134-135), empleadas con la intención de acentuar una idea; de ahí que, al incidir el cuantificador *mira* en el restrictor (RAE-ASALE, 2009, §19.1c) y actuar, simultáneamente, en un nivel extraoracional, sea factible hablar de operador intensificativo, cuyo uso suele darse en aquellos actos o subactos sustantivos producidos en intervenciones reactivo-iniciativas o reactivas:

(11) JAIME: {*Mira que/Anda que no*} eres bruta. (= Qué bruta eres/Eres muy bruta)

(Bezerra, *El pequeño poni*)

La aplicación de los parámetros comentados en este apartado y expuestos en la siguiente tabla confirma que es factible distinguir tres fases —intermedia, avanzada y definitiva— en dicho proceso:

FASES Y EJEMPLOS	RASGOS VERBALES	AUTONOMÍA PROSÓDICA Y SINTÁCTICA (FUNCIÓN)	POSICIÓN (ESTRUCTURA INFORMATIVA) + INTERVENCIÓN (ACTO/SUBACTO)	SIGNIFICADO PROCEDIMENTAL+ GRADO FOSILIZACIÓN	ALTERNANCIA + PARÁFRASIS
INTER-MEDIA (2), (3) y (4)	Sí (sujeto <i>pro</i> deíctico <i>mira/</i> alternancia contrastiva <i>mire</i>)	Forma independiente (núcleo predicado cláusula aposición)	Inicial (modificación del tópico) y final (vuelta al tópico) + iniciativa, reactivo-iniciativa o reactiva (subacto adyacente)	Apelativo (intersubjetivo): conector interactivo + no fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales no fosilizados + no deverbales
AVANZADA (1), (5) y (6)	Sí (sujeto alternancia contrastiva/ complementos verbales)	Forma dependiente (núcleo predicado oracional con cláusula CD)	Inicial (modificación del tópico) + reactivo-iniciativa o reactiva (subacto sustantivo)	Fático-apelativo (intersubjetivo): conector intensificativo + no fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales no fosilizados/ fosilizados + no deverbales
(7)	Sí (alternancia contrastiva/ complementos verbales)	Forma independiente (núcleo predicado oracional)	Inicial (vuelta al tópico) + reactiva (acto)	Fático-apelativo (intersubjetivo): conector intensificativo + no fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales no fosilizados
(8)	Sí (alternancia contrastiva/ complementos verbales)	Forma dependiente (núcleo cláusula causal)	Final (vuelta al tópico) + reactivo-iniciativa o reactiva (subacto adyacente)	Fático-apelativo (intersubjetivo): conector intensificativo + no fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales no fosilizados

(9)	Sí (alternancia contrastiva/complementos verbales)	Forma dependiente (núcleo predicado oracional con cláusula CD)	Inicial (modificación del tópico) + reactivo-iniciativa o reactiva (acto o subacto sustantivo)	Fático-apelativo (intersubjetivo): conector intensificativo + no fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + No paráfrasis (equivalencia con verbos como <i>tener en cuenta</i>)
COMPLETA (10)	No (sujeto y complementos verbales inexistentes)	Forma independiente (grupo interjetivo)	Inicial (vuelta al tópico) + reactiva (acto)	Sorpresivo (no objetivo): operador de respuesta + fosilización	No alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales fosilizados + interjecciones
(11)	No (sujeto y complementos verbales inexistentes)	Forma dependiente (cuantificador externo)	Inicial (modificación del tópico) + reactivo-iniciativa o reactiva (acto o subacto sustantivo)	Fático-apelativo (intersubjetivo): operador intensificativo + fosilización	Alternancia <i>mira/mire</i> + Marcadores deverbales fosilizados + cuantificador interno <i>muy</i>

Tabla 1. Descategorización-recategorización sincrónica del marcador de verbal *mira*

6. CONCLUSIONES

Este trabajo se centra en las propiedades gramaticales y pragmáticas adquiridas por el marcador de verbal *mira* en sus distintos valores. El análisis sincrónico realizado en este estudio acerca de las propiedades discursivas, semánticas, sintácticas, prosódicas y pragmáticas de los distintos valores adoptados por el marcador de verbal *mira* en el español coloquial utilizado en España revela que, frente a lo expuesto, entre otros autores, por Company Company (2004, pp. 38-40), en ocasiones este elemento desempeña una función sintáctica determinada y es factible una gramaticalización del dominio sintáctico al pragmático y viceversa. Así mismo, la paráfrasis por otras partículas, así como la dependencia o independencia prosódica y sintáctica, dependen del proceso bidireccional de descategorización-recategorización sufrido por el marcador en los diversos contextos discursivos y situacionales.

En la gramaticalización de los diferentes valores de *mira*, consideramos pertinente distinguir entre una descategorización-recategorización parcial o completa que, sostenemos, es extensible al español estándar. Cuando ese proceso no ha culminado, observamos, a su vez, una fase intermedia y otra avanzada. En la primera, *mira* se comporta desde un punto de vista pragmático como un conector interactivo, en un sentido similar al de Fuentes Rodríguez (2020, p. 942), aunque también con un posible valor recapitulativo. El carácter apelativo e interpersonal conservado por este elemento —cercano a su origen imperativo—, así como la existencia de rasgos verbales y sintácticos —presencia de un sujeto y núcleo de una cláusula sustantiva con función de aposición con carácter parentético—, la capacidad para expresar una mayor atenuación o intensificación, la alternancia *mira/mire* y la

paráfrasis por otros marcadores deverbales no fosilizados confirman, entre otros aspectos, que la gramaticalización del elemento se encuentra a medio camino. En cuanto a la fase avanzada, *mira* posee el significado procedimental de un conector intensificativo, pues, si bien conserva esos rasgos verbales y sintácticos, no es menos cierto que pierde gran parte de sus propiedades referenciales al adquirir un carácter fático-apelativo con el que se enfatiza la valoración del hablante, que actúa como núcleo del predicado oracional en distintas estructuras y que la conmutación por otros marcadores deverbales fosilizados y no fosilizados es viable, a excepción de la secuencia vista en (9), donde la descategorización-recategorización es mayor sin haber culminado, como prueba la equivalencia del elemento con verbos como *tener en cuenta*, *reparar*, etc.

Cuando el proceso de gramaticalización es definitivo, *mira* se deshace de todas sus propiedades verbales, pues es imposible considerar la existencia de un sujeto y de complementos verbales. Encontramos entonces dos opciones. En primer lugar, el marcador actúa desde una perspectiva pragmática como un operador de respuesta, utilizado exclusivamente para expresar diversas emociones (sobresale, entre estas, la de sorpresa). No ha de extrañar, por ello, su valor interjetivo, la no alternancia con la forma *mire* y la equivalencia con las interjecciones vinculadas a esas emociones y con otros marcadores deverbales fosilizados empleados con idéntico sentido. En segundo lugar, *mira* es un operador intensificativo en aquellos enunciados en los que actúa como un cuantificador externo que incide sobre el adjetivo para destacar una característica del referente al que se alude. En este caso, el marcador posee una función sintáctica similar a la del determinante exclamativo o a la del cuantificador interno *muy*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J. C., y DUCROT, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Mardaga.
- BLAKEMORE, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Basil-Blackwell.
- BLAKEMORE, D. (2002). *Relevance and linguistic meaning: The semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge University.
- BRENES-PEÑA, E. (2020). Macrosintaxis y enunciación. Análisis pragmalingüístico de *digo*, *digo yo*, *ya digo* y *ya te digo*. *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 36(3), 878-911. <https://doi.org/10.15581/008.36.3.878-911>.
- BRIZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: Esbozo de pragmagramática*. Ariel.
- BRIZ, A., y PONS BORDERÍA, S. (2010). Unidades, marcadores discursivos y posición. En O. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, (pp. 523-557). Arco/Libros.
- BRIZ, A., PONS BORDERÍA, S., y PORTOLÉS, J. (coords.). (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado el 30 de abril de 2026, de www.dpde.es.
- BROWN, P., y LEVINSON, S. C. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge University.
- BROWN, G., y YULE, G. (1983). *Discourse analysis*. Cambridge University.

- CASTILLO LLUCH, M. (2008). La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda y vamos*. En C. Company Company y J. G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (vol. 2, pp. 1739- 1752). Arco/Libros.
- COMPANY COMPANY, C. (2004). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 84(1), 29-66. <https://doi.org/10.3989/rfe.2004.v84.i1.97>.
- COSERIU, E. (1981). *Lecciones de lingüística general* (J. M.^a Aráceta y García de Albéniz, trad.). Gredos.
- CUENCA, M.^a J., y MARÍN, M.^a J. (2000). Verbos de percepción gramaticalizados como conectores: análisis contrastivo español-catalán. *Revista Española de Lingüística Aplicada, Extra 1*, 215-238.
- DEGAND, L., y EVERS-VERMEUL, J. (2015). Grammaticalization or pragmaticalization of discourse markers?: More than a terminological issue. *Journal of Historical Pragmatics*, 16(1), 59-85. <https://doi.org/10.1075/jhp.16.1.03deg>.
- ELVIRA, J. (2009). *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Peter Lang.
- ESTELLÉS, M.^a (2017). ¿Se puede determinar el grado de gramaticalización de los marcadores del discurso a través de la prosodia? Un estudio preliminar. *Normas*, 7(2), 227-252. <http://dx.doi.org/10.7203/normas.v7i2.11211>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2012). Marcadores del discurso y función comentario. *Romanische Forschungen*, 124(4), 449-470. <https://doi.org/10.3196/003581212804741400>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2020). *Mira/mira que*: construcciones, contexto argumentativo y funciones relacionales. *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 36(3), 941-966. <https://doi.org/10.15581/008.36.3.941-66>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2023). From peripheral structure to discourse operator: *No Veas. Languages*, 8(4), 254-269. <https://doi.org/10.3390/languages8040254>.
- GALUÉ, D. (2002). Marcadores conversacionales: un análisis pragmático. *Boletín de Lingüística*, 14(18), 27-48. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_bl/article/view/1434.
- GILI GAYA, S. (1969). *Curso superior de sintaxis española* (9.^a ed.). Vox. (Trabajo original publicado en 1961).
- HIDALGO, A. (2015). Prosody and discourse particles: about dimming functionality, intensifying as values (un)polite in conversational markers. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 76-104. https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49499.
- HIDALGO, A., y BRIZ, A. (2023). Partículas discursivas y prosodia: Los marcadores de control de contacto *¿sabes?* y *¿entiendes?* *Spanish in Context*, 20(3), 513-549. <https://doi.org/10.1075/sic.21027.hid>.
- HOPPER, P. J. (1987). Emergent grammar. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society, Berkeley Linguistics Society*, 13, 139-157. <https://doi.org/10.3765/bls.v13i0.1834>.
- HUMMEL, M. (2012). *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica: los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Walter de Gruyter.
- KOCH, P., y OESTERREICHER, W. (2007). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano* (A. López Serena, trad.). Gredos. (Trabajo original publicado en 1990).
- LANGACKER, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University.

- LOUREDA, O., Recio, I., Cruz, A., y Rudka, M. (2021). Ajustes, conflictos y reparaciones entre los significados procedimental y conceptual: estudios experimentales sobre la marcación discursiva. En A. San Martín Abelardo, D. Rojas Gallarda y S. Chávez Fajardo (eds.), *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Olivier* (pp. 617-634). Universidad de Chile.
- LUQUE TORO, L. (2009). Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de *andar*, *ir* y *venir*. En L. Luque Toro (ed.), *Léxico español actual II* (pp. 131-144). Università Ca'Foscari di Venezia.
- LLOPIS CARDONA, A. (2016). Significado y funciones en los marcadores discursivos. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 43, 231-268. <https://doi.org/10.15304/verba.43.2112>.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. (2010). Los marcadores del discurso y su morfología. En O. Loureda Lamas y E. Acín Viñas (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 93-182). Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. (2023). Los marcadores del discurso como clase transversal de palabras: adecuación y aspectos problemáticos de la propuesta. *Cuadernos de la ALFAL, Especial 2*, 10-32. <https://doi.org/10.5935/2218-0761.2023vspe02>.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A., y PORTOLÉS, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4213). Espasa-Calpe.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2022). *La adquisición de estructuras gramaticales con sujeto nulo en el aprendizaje del español L2* [Tesis doctoral, Universidad de Cádiz]. RODIN. <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/28828/Tesis310094.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2023a). Una cuestión no resuelta: la alternancia libre entre la presencia y la ausencia del sujeto en estructuras oracionales del español. *Dicenda*, 41, 135-152. <http://dx.doi.org/10.5209/dice.87039>.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2023b). Presencia y ausencia del sujeto en enunciados propiamente exhortativos del español. *Pragmalingüística*, (31), 313-318. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2023.i31.14>.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2023c). Sujeto nulo obligado en español europeo: *pro* anafórico y *pro* déictico. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 12(2), 161-90. <https://doi.org/10.7557/1.12.2.7042>.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2024a). Ausencia de sujeto en estructuras impersonales del español con verbos conjugados: causas léxicas y gramaticales. *Revista de Investigación Lingüística*, 27, en prensa.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2024b). La expresión opcional del sujeto en el ámbito hispánico: una propuesta integradora para el proyecto PRESEA. *Boletín de la Real Academia Española*, 104(330), en prensa.
- MARTÍNEZ OROZCO, J. (2024c). El sujeto como objeto: descripción en español. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 140, en prensa.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, A. S. (2001-2002). ¿Un viaje de ida y vuelta?: La gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador. *Anuari de Filologia. Secció F, Estudios de Lengua y Literatura Espanòles*, (11-12), 47-72. https://digital.csic.es/bitstream/10261/357322/3/Un_camino_de_ida_y_vuelta_La_gramatical.pdf.

- PONS BORDERÍA, S. (1997). La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: la descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales. *ELUA. Estudios de Lingüística*, (11), 261-283. <https://doi.org/10.14198/ELUA1996-1997.11.13>.
- PONS BORDERÍA, S. (1998). *Oye y mira* a los límites de la conexión. En M.^a Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis* (pp. 213-228). Arco/Libros.
- PONS BORDERÍA, S., y ESTELLÉS, M.^a (2009). Expressing digression linguistically: Do digressive markers exist? *Journal of Pragmatics*, 41(5), 921-936. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.08.011>.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2020). Los marcadores discursivos *oye y mira* en español. En A. Messias Nogueira, C. Fuentes Rodríguez y M. Martí Sánchez (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos: Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 273-291). Universidad de Sevilla.
- PORTOLÉS, J. (2014). Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores. En M.^a M. García Negroni (ed.), *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes* (pp. 203-233). Santiago Arcos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- REPEDE, D. (2022). Marcadores del discurso como introductores de cita directa: aproximación sociopragmática en el corpus PRESEEA-Sevilla. *Anuario de Estudios Filológicos*, 45, 285-310. <https://doi.org/10.17398/2660-7301.45.285>.
- SACKS, H. (1992). *Lectures on conversation*. Blackwell.
- SCHIFFRIN, D. (1997). *Discourse markers*. Cambridge University. (Trabajo original publicado en 1987).
- SCHEGLOFF, E. A. (1968). Sequencing in conversational openings. *American Anthropologist*, 70(6), 1075-1085. <https://doi.org/10.1525/aa.1968.70.6.02a00030>.
- SCHEGLOFF, E. A., y SACKS, H. (1973). Opening closings. *Semiotica*, 8(4), 289-327. <https://doi.org/10.1515/semi.1973.8.4.289>.
- SPERBER, D., y WILSON, D. (1994). *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos* (E. Leonetti, trad.). Visor. (Trabajo original publicado en 1986).
- TANGHE, S., y JANSEGGERS, M. (2014). Marcadores del discurso derivados de los verbos de percepción: un análisis comparativo entre el español y el italiano. *Revue Romane. Langue et littérature. International Journal of Romance Languages and Literatures*, 49(1), 1-31. <https://doi.org/10.1075/rro.49.1.01jan>.
- TRAUGOTT, E. C., y KÖNIG, E. (1991). The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited. En E. C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization* (vol. 1, pp. 189-218). John Benjamins.
- VÁZQUEZ CARRANZA, A. (2015). Análisis de *oye* como marcador secuencial y de acción en la conversación. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 33(61), 73-103. <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/153/768>.
- VÁZQUEZ CARRANZA, A. (2018). Características interaccionales de algunos marcadores secuenciales del español: un estudio conversacional de partículas lingüísticas. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 76, 261-278. <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.62508>.

VILLAMERIEL GARCÍA, S. (2008). Marcadores del discurso en la lengua de signos española y en el español oral: un estudio comparativo. En A. Moreno Sandoval (ed.), *El valor de la diversidad (meta) lingüística: Actas del VIII Congreso de Lingüística General* (pp. 2000-2009). Universidad Autónoma de Madrid.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Javier Martínez Orozco es doctor en Lingüística y Lengua española por la Universidad de Cádiz. Es profesor de Lengua castellana y Literatura en España y de Español como Lengua Extranjera en Alemania. Es miembro del grupo de investigación “Lenguaje, computación y conocimiento” (Universidad de Cádiz). Su investigación se centra en dos ámbitos: por un lado, la gramática descriptiva —en concreto, el análisis de los factores vinculados a la presencia/ausencia del sujeto en español—; por otro lado, la adquisición, el aprendizaje y la enseñanza de lenguas extranjeras desde una perspectiva teórica y práctica. Es autor de artículos publicados en diversas revistas especializadas: *Zeitschrift für Romanische Philologie*, *Dicenda*, *Pragmalingüística*, *Borealis*, *Revista de Investigación Lingüística*, *Contextos Educativos*...